

¡Vive y disfruta tu Biblia!

**JOSH McDOWELL
SEAN McDOWELL**

EDITORIAL MUNDO HISPANO

CONTENIDO

Capítulo 1: La Biblia: ¿Misteriosa y difícil de entender?	9
---	---

PRIMERA PARTE

FORMAS EN QUE PODEMOS VIVIR Y DISFRUTAR LA BIBLIA

Capítulo 2: El propósito olvidado de la escritura	23
Capítulo 3: Abriendo los ojos del corazón	43
Capítulo 4: Vive y disfruta a Jesús en la Escritura	59
Capítulo 5: Vive y disfruta la Biblia con los demás	73
Capítulo 6: La clave para descubrir la verdad	104

SEGUNDA PARTE

CÓMO VIVIR Y DISFRUTAR LA BIBLIA POR TI MISMO

Capítulo 7: Interpretación: Para comprender el significado	107
Capítulo 8: Herramientas de interpretación	123
Capítulo 9: Comparte tus ideas con los demás	145
Capítulo 10: “Vayan y aprendan el significado de la siguiente Escritura”	159
Capítulo 11: Colócate en el panorama general de la Escritura	169
Capítulo 12: Por qué puedes confiar en la Biblia	189
Una palabra final	209
Recursos adicionales	215
Notas	229

Capítulo 1 La Biblia: ¿Misteriosa y difícil de entender?

“Amo la Biblia y creo que es la Palabra de Dios, pero para ser sincero no entiendo mucho de lo que significa”.

“Me siento culpable por no leer más la Biblia, pero la realidad es que para mí es algo confusa, y no logro entender mucho de ella”.

Los comentarios anteriores representan la manera de pensar de muchos cristianos hoy en día. Seamos realistas, la Biblia no siempre es de fácil lectura. Para un gran número de creyentes muchos de los sesenta y seis libros del Antiguo y el Nuevo Testamento son complejos y un poco intimidantes. No sorprende esto, ya que la mayoría de las Escrituras originales provienen de tiempos y culturas enormemente diferentes a los nuestros. La Biblia se escribió hace más de dos mil años al paso de cuarenta generaciones y más de cuarenta autores de todos los ámbitos imaginables. Se redactó en los continentes de Asia, África y Europa en tres idiomas distintos: hebreo, arameo y griego. Así que no es de extrañar que podamos sentirnos un tanto confundidos por la lengua y la cultura de los tiempos bíblicos. Aun cuando Jesús estuvo en esta tierra sus discípulos, que vivieron en la misma sociedad que él, tuvieron problemas para

entender el significado y la relevancia de algunas Escrituras escritas mucho antes de su tiempo y cultura. Vamos a examinar brevemente un ejemplo de esta confusión.

CLARIFICANDO LO OSCURO

Había sido un día emotivo y confuso. Mientras los dos discípulos caminaban los once kilómetros que separaban al pueblo llamado Emaús de Jerusalén, trataban de ordenar las cosas en su corazón. Pensaban que Jesús había venido como su Mesías para rescatar a Israel de la opresión de los romanos. No obstante, sus esperanzas se vieron frustradas cuando los romanos le echaron mano y lo crucificaron.

Era bastante confuso pensar que el Mesías que iba a salvarte se entregara para ser crucificado. Pero los reportes que habían estado circulando toda aquella mañana eran aun más desconcertantes. Las mujeres que habían ido a la tumba de Jesús encontraron que la piedra había sido removida y su cuerpo había desaparecido. Ellas afirmaban que ciertos hombres que parecían ángeles les habían dicho que Jesús había resucitado de los muertos. Pedro había ido a verificar su historia y corroboró que la tumba estaba vacía. ¿Qué iban a hacer con todo esto?

Mientras caminaban y conversaban se les acercó un extraño. Después de escuchar lo que decían, les preguntó:

—¿Qué vienen discutiendo?

Sorprendido, uno de ellos, Cleofas, le replicó:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

—¿Qué es lo que ha pasado? —preguntó el desconocido.

Los dos entonces le contaron a su nuevo “amigo desinformado” acerca de Jesús: su vida, muerte y reportada resurrección. En ese momento el extraño comenzó a explicarles todo lo que la Escritura

decía y significaba sobre este hombre llamado Jesús, el verdadero Mesías.

Cuando llegaron a su destino, los dos invitaron a su amigo a que se quedara con ellos, cenara y pasara la noche. Cuando este extraño partió el pan, lo bendijo y se lo dio, sus ojos y corazones fueron abiertos. Asombrados, reconocieron que este extraño era nada menos que Jesús, su Señor resucitado. Y luego desapareció ante sus ojos. “Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Luc. 24:32, NVI).

Las Escrituras que Jesús les citó a sus dos seguidores en el camino a Emaús no eran nuevas. Aquellos discípulos ya las habían oído muchas veces y, sin embargo, habían perdido su verdadero significado y relevancia. Pero esta vez, cuando Jesús les explicó las Escrituras, sus corazones fueron abiertos con una nueva visión y significación. ¿No es eso lo que todos anhelamos —un momento cuando el significado de la Palabra de Dios llega a ser tan clara que se ajusta a nuestras necesidades, le imprime dirección a la vida y nos ofrece sabiduría práctica para vivir?

Dios quiere que su Libro sea tu diario personal para que descubras cómo puedes vivir y disfrutar la vida al máximo.

He aquí una pregunta legítima: ¿Por qué nos daría Dios un libro con la promesa de darnos sabiduría y comprensión de la vida y lo hiciera difícil de entender? Si la Biblia contiene verdad relevante, ¿por qué es tan difícil extraer su relevancia para nuestra vida? Algunos concluyen que el Libro es un tratado teológico escrito para

expertos religiosos cuya tarea es sacar a la luz su significado, predicarlo y explicarlo.

El problema con dejar la explicación de la Escritura a los “expertos” es que perdemos el valor real y personal de descubrir por nosotros mismos sus tesoros ocultos. Jesús contó una vez que cuando un mercader de perlas finas descubrió “una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mat. 13:46). El significado verdadero y la relevancia de la verdad de Dios es de gran valor, y descubrirla por ti mismo hará toda la diferencia en el mundo. Dios ha llenado su Libro con gemas de verdad solo para ti, para que las vivas y disfrutes en la situación correcta y el momento justo de tu vida. Su libro contiene sus cartas de amor escritas directamente de su corazón al tuyo. Y él nunca quiso que su mensaje fuera confuso o complejo o te fuera transmitido de segunda mano. De hecho, él quiere que su Libro sea tu diario personal para que descubras cómo puedes vivir y disfrutar la vida al máximo.

Yo (Sean, el hijo de Josh y coautor) soy educador en una secundaria cristiana. Quería presentarles la Biblia a mis alumnos como un viaje en el que Dios quiere hablarles personal y colectivamente. Imprimí todo el libro de Efesios y le quité los encabezados y los números de los capítulos y los versículos. Pablo escribió Efesios como una carta a la iglesia de Éfeso y, obviamente, originalmente no tenía divisiones de capítulos, títulos de secciones y numeración en los versículos. Una vez que desapareció todo esto, los estudiantes pudieron ver la carta de una forma más cercana al original y llegar a sus propias conclusiones sobre su estructura y significado. Si bien los capítulos y los versículos son útiles en algunos aspectos, a menudo hacen que nos centremos en los detalles y perdamos de vista lo más importante.

Lo primero que les pedí a mis alumnos era que leyeran el libro

de un tirón sin tomar notas. Les dije que se centraran en el panorama general de Efesios y no se perdieran en los detalles. Esta era la primera vez que algunos de ellos leían directamente un libro completo de la Biblia. Nos tomó unos veinte minutos. A continuación discutimos brevemente las ideas centrales de Efesios, tales como por qué Pablo había escrito la carta y a quién la dirigió. Simplemente les pregunté qué habían aprendido al leer el libro sin parar.

Al día siguiente comenzamos la clase leyendo Efesios de nuevo en su totalidad. Les pedí que se centraran en lo que se repite en todo el libro para que pudieran identificar los temas y giros importantes. Esta vez los dejé que tomaran notas. Después, les pregunté qué habían aprendido sobre la iglesia de Éfeso con solo leer el libro. Comenzaron a sacar temas como las obras, la gracia, el perdón, lo que significa ser hijo de Dios, y así sucesivamente.

El tercer día leímos la carta en voz alta de manera informal, caminando por toda la habitación; cada persona leía tres versículos, uno tras otro. Luego les pregunté qué habían aprendido con el oído en vez de leer en silencio. También los insté a que expresaran qué grandes ideas captaron en su estructura e ideas.

El cuarto día leyeron una vez más Efesios en silencio. Luego, los repartí en grupos para que elaboraran un resumen de todo el libro. En los días subsiguientes les indiqué cómo podían dividir el libro en capítulos y subcapítulos y poner un título a cada parte. Los estudiantes se sorprendieron al ver que mediante este fácil proceso encontraron profundidad y relevancia, incluso en un solo versículo. Y comenzaron a darse cuenta de que estas joyas de verdad eran relevantes a su propia vida. (Podrás ver la contribución de mis estudiantes al final de este libro bajo “Recursos Adicionales”).

En este libro queremos ofrecerte una metodología sencilla que traerá claridad y significado a las historias y parábolas de la Escritura

y a lo que Dios nos dice en su Palabra. Pero, además, queremos que vayas más allá del mero estudio de la Escritura que te permita extraer sus gemas de verdad para que vivas realmente la Biblia. Cuando hablamos de vivir la Biblia nos referimos a desentrañar los significados ocultos de la verdad de Dios a fin de que sus pensamientos resuenen en la totalidad de tu vida. La Biblia es viva y eficaz y sus palabras están ahí para infundirte comprensión divina, sabiduría, significado, realización y gozo. Y todas estas ideas de transformación son la obra del Espíritu de Dios.

ILUMINADOS POR EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

El apóstol Pablo dice: “Nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente” (1 Cor. 2:11, 12, BA). Jesús ya no está aquí físicamente para que nos explique las Escrituras como lo hizo con sus discípulos en el camino a Emaús, pero nos ha dado al Espíritu Santo quien realiza la misma función. Necesitamos esa ayuda no porque la Biblia es un libro de acertijos, sino porque, como señaló Pablo, solo Dios puede inundar nuestra mente finita con su infinita sabiduría. A menos que seamos guiados por la persona milagrosa del Espíritu Santo, nunca sabremos cómo navegar a través de la Palabra de Dios, y perderemos su significado transformador e importancia relacional para nuestra vida.

Si bien es cierto que el Espíritu Santo está allí para abrir nuestras mentes y corazones a lo que quiere que sepamos, no es tan simple como decir: “Háblame, oh Dios, y yo entenderé”. No es así como podemos llegar a entender la verdad de Dios, y eso solo producirá, como ha sucedido en el pasado, resultados desastrosos. Debemos estudiar y extraer las verdades de la Palabra de Dios. Si el Espíritu

Santo fuera la única guía a la verdad no necesitaríamos la Biblia, y mucho menos a los expositores de la Palabra, los comentarios, las múltiples traducciones, el *software* bíblico y ni un libro como este.

En muchos aspectos, el Espíritu Santo tiene un vocabulario específico y ese es la Palabra de Dios. Esto significa que nunca nos incitará a pensar, decir o hacer algo que contradiga a su Palabra. Así que cuanto más estudiamos las palabras de la Escritura, tanto más nos revelará su significado y nos permitirá vivir y disfrutar su verdad en nuestra vida. Pero si no somos cuidadosos en seguir un camino seguro para interpretar el significado de la Biblia seremos vulnerables a las falsas enseñanzas.

Por una buena razón Pablo nos desafía a que “con diligencia” [...] manejemos “con precisión la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15, BA): Hay falsos maestros por ahí, y el enemigo no quiere que entiendas el libro de Dios y discernas su significado transformador e importancia para tu vida. Pablo advirtió a la iglesia de Corinto respecto a los falsos maestros que “no son más que falsos apóstoles y engañadores que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y esto no es nada raro, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz” (2 Cor. 11:12, 13, DHH). Así que en este libro explicaremos cómo utilizar herramientas y métodos probados para “manejar con precisión la palabra de verdad”.

APLICACIÓN MÁS EXPERIENCIA

¿Es la Biblia realmente misteriosa y difícil de entender? De hecho es misteriosa porque penetra en la mente, el corazón y los caminos de Dios. Pero la Palabra de Dios no es difícil de entender cuando se sabe cómo utilizar algunas herramientas de navegación básicas para iluminar su significado.

Yo (Josh) escribí un libro hace treinta años llamado *Guide to*

Understanding Your Bible [Guía para entender la Biblia]. En él bosquejé mi propio método de estudio para desentrañar las verdades de la Palabra de Dios. Este libro se basa en parte en aquel. Pero muchas cosas me han sucedido al paso de estos años. El cambio más significativo es que mi esposa, Dottie, y yo formamos una familia. Hemos visto con alegría y entusiasmo cómo cada uno de nuestros hijos maduraron hasta convertirse en adultos piadosos. Con el tiempo, salieron del hogar y se casaron. Algunos incluso nos han dado la emoción de los nietos. También ha sido gratificante unir esfuerzos en el ministerio con mi hijo Sean, cuando nos reunimos para conversar o escribir un libro.

Lo que he descubierto desde que escribí ese libro sobre cómo entender la Biblia es la manera creciente en que la Palabra de Dios ha llegado a ser relevante para mi vida hoy, especialmente para mi familia. Permítanme explicar lo que quiero decir.

Siempre he creído que las verdades de la Biblia debían aplicarse en mi vida. Aplicar tiene que ver con abrazar la verdad escritural y ajustar la vida para que armonice con esa verdad. Por ejemplo, puedo saber y creer en mi cabeza que la Palabra de Dios dice que perdona a los demás. Pero aplicar significa que de hecho perdono a la gente que me ofende.

La aplicación de la verdad bíblica es un componente clave del crecimiento espiritual, pero es necesario incluso dar un paso más allá de la aplicación: *hacer que la Escritura sea una experiencia real*. Necesitamos aprender a vivir la Escritura en nuestras relaciones con Dios y los demás. Sí, necesitamos aplicar los mandamientos de Dios y cuidar de los demás, ser amables, honestos, fieles, puros, misericordiosos, humildes, pacientes, capaces de perdonar, y así sucesivamente. Sin embargo, Dios también quiere que vivamos y disfrutemos lo que es recibir y dar su verdad. Desea que disfrutemos

cosas como aceptación (Rom. 15:7), estímulo (1 Tes. 5:11), apoyo (Gál. 6:2), respeto (1 Ped. 2:17), aprobación (Rom. 14:18), gozo (Rom. 12:15a), consuelo (2 Cor. 1:3, 4), y así sucesivamente. Dios quiere que apliquemos su verdad a nuestra vida, que vivamos y disfrutemos esa verdad con él y los demás. Les daré un ejemplo de lo que quiero decir.

Hace algunos años, después de una reunión en la escuela, Dottie llegó a casa muy dolida por lo que una madre había dicho acerca de uno de nuestros hijos. En el pasado, cuando me había contado un problema como ese, yo habría evaluado la situación y habría llegado a una solución bíblica del tipo: “¿Cómo debemos entonces vivir?”. Le habría dicho algo como: “Bueno, cariño, no dejes que eso te afecte. Hay que tener paciencia con la gente y tratar de no molestarse demasiado o resentirse con ellos”. En este caso, le habría citado las palabras de Pedro: “No paguen mal por mal. No respondan con insultos cuando la gente los insulte [o a sus hijos]. Por el contrario, contesten con una bendición. A esto los ha llamado Dios, y él los bendecirá por hacerlo” (1 Ped. 3:9, NTV).

Dottie necesitaba a alguien que viviera y disfrutara con ella la verdad de Romanos 12:15: “Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran” (NTV).

En otras ocasiones sacaría a relucir mi teología y le ofrecería ideas bíblicas como: “Mía es la venganza, yo pagaré” (Deut. 32:35). Si Dottie pudiera afirmar su fe en Dios como Aquel que juzgaría a esta persona crítica e injusta, sin duda se sentiría mejor. Después de todo, Dios estaría complacido si ella aplicara esta verdad a su vida.

Pero en esta ocasión me di cuenta de que Dottie estaba sufriendo

y necesitaba experimentar el consuelo de un pasaje de la Escritura. En ese momento no necesitaba escuchar un pasaje sobre quién es Dios o incluso la forma de aplicar la verdad a su vida. Necesitaba a alguien que viviera y disfrutara con ella la verdad de Romanos 12:15: “Alégrese con los que están alegres y lloren con los que lloran” (NTV).

Así que simplemente la abracé y le dije: “Cariño, siento mucho que hayas escuchado esas palabras, y me duele por ti”. Eso fue todo, sin teología o haz esto o aquello. Tampoco hubo una estrategia para tratar con el mal, sino solo una expresión sincera de identificación con su dolor. Y para mi asombro, funcionó. Dottie se sintió comprendida y consolada, y eso era todo lo que necesitaba en ese momento. Unos días más tarde, se me acercó y me preguntó qué podía hacer para enfrentar esos comentarios críticos sobre nuestros hijos. Mi plan de “aplicación” bíblico fue bien recibido entonces.

A través de los años Dios no solo nos ha guiado a mi papá y a mí (Sean) en un viaje de estudio y aplicación de su verdad a nuestra vida, sino también a amar más íntimamente a Dios y a los que nos rodean con mayor profundidad al vivir y disfrutar juntos su verdad. Mi madre se sintió amada aquel día que mi padre experimentó con ella una verdad a la vez simple y profunda del libro de Dios. Él también percibió un hondo sentimiento de amor y significado del “Dios de toda consolación”, quien sonríe a sus hijos que experimentan la verdad de su Palabra (ver 2 Cor. 1:3-7).

Gracias a la influencia de mi padre me he sentido enormemente motivado a convertirme en estudiante de la Palabra de Dios. He querido saber qué dice y qué significa. Pero mis hermanas y yo hemos sido aún más bendecidos por el privilegio de observar día tras día a mis padres, modelos vivientes de lo que es vivir y disfrutar la Palabra de Dios. No fueron modelos perfectos, como tampoco

nosotros, pero fueron ejemplos maravillosos de padres que amaron a Dios, uno al otro y a sus hijos. Es un honor para mí ser coautor con mi padre de este libro y relatar cómo hemos caminado juntos y seguiremos andando, más allá del mero estudio, al vivir y disfrutar la Palabra de Dios.



En la primera parte de este libro te guiaremos a través de varios caminos en los que podrás experimentar en tu vida la relevancia de la Palabra de Dios. Te ayudaremos a que descubras el tan a menudo olvidado propósito de la Escritura: cómo la Palabra de Dios abre los ojos del corazón para que puedas vivir y disfrutar la Escritura con Jesús y con los demás, y cómo hacer las preguntas correctas. Compartiremos contigo ejemplos de nuestra propia vida que muestran cómo Dios nos ha enseñado a conocer su persona y sus caminos de una manera íntima y vivencial.

Muchas de las herramientas experimentales que compartimos aquí reflejan considerablemente la influencia de nuestro amigo el doctor David Ferguson y su obra con la *Great Commandment Network* [La Red del Gran Mandamiento]. David ha pasado la mayor parte de su vida ayudando y animando a los que están en la obra cristiana, y se ha centrado de manera especial en cómo vivir la Biblia en relación con Dios y entre unos y otros. Estamos profundamente agradecidos con David por sus ideas y su ayuda en nuestra vida y queremos reconocer su contribución a esta obra. Muchos de los conceptos de la primera parte están tomados del seminario “Fundamentos relacionales” que David imparte y que se publica con el mismo nombre.

En la segunda parte presentaremos herramientas que te permitirán penetrar más profundamente en las Escrituras. Te animaremos a que examines diversos pasajes de la Escritura, para que vivas y disfrutes sus verdades por ti mismo. Indagaremos cómo interpretar el significado de la Escritura y cuáles son las herramientas que necesitas para descubrirlo. Discutiremos cuáles son las preguntas que debemos plantear a un pasaje con el fin de ver el amplio panorama de la Escritura y el lugar que ocupas en él. Por último sugeriremos ejercicios que te ayudarán a aclarar lo oscuro.

Estudiar la Palabra de Dios es vital. Es el proceso de búsqueda de los tesoros ocultos que Dios quiere que descubras. Pero lo más importante es que el estudio te pondrá en un viaje que te llevará a amar más profundamente y a consagrarte de manera creciente al autor del Libro, a Dios mismo. Dispongámonos, pues, a iniciar el viaje.

